

REPERCUSIONES EMOCIONALES DEL NIÑO/A CON ALTAS CAPACIDADES INTELECTUALES

Leopoldo Carreras Truñó

Psicólogo

Gabinete Psicopedagógico Mentor

Delegado en España del WCGTC (World Council for Gifted and Talented Children)

Delegado en España de NEPES (Network of European Psychologists in the Educational System)

Miembro del Consejo Social del COPC (Colegio Oficial de Psicólogos de Cataluña)

Vocal de la Junta de la Sección Educativa del COPC

Desde que nace, un niño superdotado presenta un montón de retos, de desafíos, sobre todo para los padres. Para empezar, suelen ser niños muy activos, que duermen menos que otros niños y responden más intensamente a su entorno, lo que hace que sus cuidadores acaben muchas veces exhaustos debido a su constante necesidad de estimulación. Y si son dos o más los niños con altas capacidades los que viven en una misma casa, la cosa puede convertirse en una constante competición entre ellos, con lo que la perturbación de los padres puede ser mayúscula.

Al contrario de lo que quizás algunos podrían pensar, tanto por lo que llevamos viendo en la consulta desde hace casi veinte años como por los datos de los últimos libros y estudios que se hacen en todo el mundo, la mayoría de padres no rezan por tener un hijo superdotado... Y cuando aparece, y cuando se enteran de que lo es, suelen sentirse confusos: sobre cómo lo deben tratar, cuáles son sus necesidades, etc., y son pocos los apoyos (al menos hasta el momento) que nuestra sociedad les puede ofrecer.

Decisiones como «a qué escuela llevarlo», que son más sencillas (entre comillas) para otros padres, son sumamente difíciles de resolver para los padres de niños con altas capacidades. Y «a qué curso lo ponemos» sería otra dificultad. Por no hablar de la relación con sus compañeros... Muchos de estos niños prefieren la compañía de niños mayores o adultos, quedando la relación/socialización con los de su edad a menudo como algo deseable, pero que no consiguen.

Ya suele ser a menudo motivo de estrés el criar a un niño que se encuentre en la media, pero si además es superdotado, se añade el estrés para los padres y maestros de ser constantemente criticados o también despreciados por no poder dar respuestas a absolutamente todo lo que demanda o inquiere. Además, hay un gran riesgo emocional en ir al director de una escuela y decirle: «Mire, creo que mi hijo es superdotado... y tiene necesidades especiales». A lo que el director puede responder: "Sí, Sra. X, todos nuestros padres creen que su hijo tiene necesidades especiales"... Pero los padres de un niño discapacitado, por ejemplo, o de un disminuido psíquico nunca recibirían esta respuesta.

Ser padre de un niño superdotado, según algunos estudios (p. ej., Dirks, 1979), es aún más duro que ser un niño superdotado. Al menos, el niño, en la actualidad –y por ello funcionan bien las asociaciones de niños con altas capacidades intelectuales– tiene alguien que lo defiende, pero ¿quién defiende o ayuda a los padres? También ellos necesitan (bueno, si no todos, al menos sí un elevado porcentaje) de alguien que les ayude. Necesitan consejeros que sepan sobre el tema, que les den alguna guía para saber cómo manejarse con el sistema educativo y la complejidad de la situación en casa. Este

tipo de ayuda normalmente no existe en el entorno escolar y cuesta un poco también de encontrar fuera de este contexto, aunque esperamos que esto poco a poco vaya cambiando y que cada vez haya más personas a quien recurrir que estén familiarizadas con las características únicas de los niños con altas capacidades y sus familias, y sean capaces de ofrecer un servicio efectivo y práctico a esta población.

Aspectos diferenciales propios del niño/a con altas capacidades intelectuales

Identificación. ¿Qué suelen percibir los padres como hechos diferenciales de sus hijos? En primer lugar, se dan cuenta de que están más alerta, más despiertos, y observan su interés y grado de reacción ante las cosas. Entonces, se dan cuenta de que su hijo progresa en sus estados madurativos mucho más deprisa de lo que dicen los libros pediátricos que les correspondería por su edad, sobre todo en el desarrollo del vocabulario, habilidades verbales, memoria y capacidad de razonamiento abstracto, aunque también físicamente, en el sentido de empezar a andar antes, por ejemplo. Después se también se percatan de que su hijo va más avanzado que el del vecino (o cualquier otro con quien puedan hacer una comparación). Aquí es cuando las madres empiezan a preocuparse de que sus juguetes estén desfasados, o que el currículo escolar lo esté. También es cierto que algunos padres se enteran de la superdotación de sus hijos a través de la escuela, porque se lo dice el tutor o algún maestro. También es entonces cuando empiezan a recibir un montón de malos consejos por parte de amigos bien intencionados, parientes, educadores, pediatras o periodistas que escriben artículos sin haber estudiado a fondo el tema. El mensaje que reciben es claro: «No animes a tu hijo a ser diferente o tendrá problemas».

Las maneras de tratar a un niño que se encuentran detrás de este mensaje bienintencionado pueden ser apropiadas para niños que se encuentren dentro de la media, pero muy a menudo no lo son para quienes tienen altas capacidades, al igual que no lo son para los que están disminuidos. Además, como estos niños/as tienen una apariencia normal, se hace difícil para los adultos que los rodean que se den cuenta de sus necesidades únicas.

Por tanto, una identificación precoz permite también una intervención precoz, sobre todo en cuanto a intervención educativa se refiere. Y por este motivo es preciso obtener información sobre sus características intelectuales, sus puntos débiles, el estilo de aprendizaje y, sobre todo, los rasgos de personalidad y el desarrollo emocional. Según cree la gran mayoría de estudiosos del tema, la edad ideal para evaluarlos es entre la etapa preescolar y los primeros cursos de primaria, antes de que, sobre todo, las niñas empiecen a inhibirse. Aunque no se puede hacer una identificación con el 100 % de seguridad en estas edades, en el sentido de que posiblemente no sabremos si se trata de un niño superdotado o talento simple o complejo, sí al menos veremos si se trata de un alumno con altas capacidades intelectuales y podremos empezar a poner en marcha las intervenciones escolares tan necesarias.

Características de personalidad. A continuación anotaremos algunas de las características que suelen dar más problemas a los adultos que los tratan. Por ejemplo, se menciona a menudo en la bibliografía que discuten mucho y que cuestionan bastante la autoridad. Esto molesta bastante, pero lo que debe entenderse es que la discusión es algo natural para estos niños, pues refleja su creciente independencia y su necesidad de entender y comprender las cosas. Este conflicto se podría evitar si los padres entienden

que su hijo está dotado de un pensamiento independiente y que cuando cuestiona algo, lo hace porque realmente está analizando tanto la situación como lo que se espera de él.

Otra característica que crea preocupación a los padres es cuando el niño es demasiado introvertido. La introversión no está bien entendida en nuestra sociedad y necesita ser explicada. Quizás se sentirían más tranquilos si entienden que una conducta reservada es sana, saludable, más que anormal. La capacidad de reflexión es mucho más elevada en los introvertidos y al menos la mitad de los niños superdotados son introvertidos, pues también se ha encontrado que la introversión aumenta a medida que aumenta el CI (Cociente Intelectual) (p. ej., Silverman, 1986, o Dauber & Benbow, 1990). El introvertido tiene un yo privado y un yo público, lo que conductualmente significa que el introvertido intenta ser perfecto en la escuela, almacenar en su interior todos sus sentimientos negativos y entonces vaciarlos en casa o en la persona en quien confían más y con quien se sienten más seguros.

Pero lo que es importante que se entienda es que la introversión es normal y no necesita cuidado. Los padres y los maestros deben aprender también, sobre todo con los superdotados introvertidos, la importancia de mantener la confidencialidad. Estos niños tienen una necesidad inherente y muy profunda de privacidad, se incomodan fácilmente si se les censura o elogia públicamente, y necesitan tiempo para reflexionar, pensar y meditar. Un consejo que ahora se podría dar, si éste es el caso, es que no se le ofrezcan soluciones a sus inquisiciones de manera prematura, porque entonces se siente incomprendido o bien siente que su problema se está trivializando. Es lo contrario de lo que pasa con los extravertidos, que lo único que necesitan es alguien que les escuche mientras piensan en voz alta. Los extravertidos solucionan sus problemas hablando, es parte de la externalización de sus procesos de pensamiento, mientras que el introvertido raramente habla de sus problemas, porque lo que hace es darles vueltas continuamente en su mente y cuando por fin se dirige a alguien es porque realmente necesita consejo: ¡no quiere darle más vueltas, quiere soluciones! Por ello, en estos casos se le debe pedir tanta información como sea posible sobre el problema antes de ofrecerle una respuesta deprisa y corriendo.

Intensidad, perfeccionismo e hipersensibilidad son tres rasgos emocionales que suelen ir de la mano con el niño/a superdotado. *Intensidad* referente a sus sentimientos, pues tienen más conciencia de ellos y mayor capacidad de preocuparse. La intensidad es el sello distintivo de la pasión, una variable muy importante para conseguir la excelencia que estos niños buscan. El *perfeccionismo* es la fuerza conductora que hay detrás de la persecución de la excelencia, y la *hipersensibilidad*, por otro lado, es la base de la compasión. Estas tres cualidades se combinan para crear una personalidad única gobernada por una visión del ideal. Cuando se es adulto, esto puede crear una fuerza muy poderosa para conseguir cambiar el mundo, pero cuando se es pequeño, son unos rasgos muy difíciles con los que convivir. Se precisa mucha paciencia y reconocimiento de estos hechos para darse cuenta de que algunas reacciones explosivas de estos niños provienen de esta extrema sensibilidad y de la necesidad que tienen de que su propio orden de las cosas se preserve. Por tanto, el apoyo más grande que se les puede dar, aunque parezca algo muy manido, es el amor, la paciencia y la aceptación de su hecho diferencial.

También es fácil, muy fácil, olvidarse de que pueden tener conductas propias de su edad cronológica, es decir, actuar como niños pequeños, cuando son capaces de hacer razonamientos bastante elevados, como una persona adulta, y podemos caer en la

tentación de reñirles porque actúan como niños. Por ejemplo, una madre que riñe a su hijo porque no se comporta adecuadamente, a lo que el niño puede responder: «Pero, mamá, estoy haciendo lo mismo que hacen todos los demás niños de mi clase». Quizás iría bien para recordar este hecho que se diera un vistazo al número de zapatos que calza, para recordar la edad que tiene. Posiblemente el niño no se da cuenta de que se está portando mal (esto es importantísimo) o no se da cuenta de cuál es el problema con su conducta.

Algunos aspectos diferenciales de las relaciones familiares

Sentimiento de inadecuación. Muchos padres sienten como un shock cuando se les confirma que su hijo es superdotado, e interiormente pueden lamentar la pérdida de su fantasía de que su hijo sea «normal». Cualquier tipo de excepcionalidad representa una dura carga de responsabilidad para los padres, pero los padres de un niño disminuido, por ejemplo, reciben un buen apoyo social y simpatía, mientras que ser padres de un niño superdotado o talentoso implica muchas veces que se les llame «elitistas» o se les acuse de querer cambiar la estructura de las escuelas para conseguir provecho sólo para sus hijos. Esto les hace sentir que están poco preparados para manejarse con las necesidades de su hijo. Este hecho se da por varios motivos: mitos y desinformación sobre los superdotados, hostilidad encubierta o descarada hacia el que es intelectualmente más avanzado; falta de información sobre los recursos sociales disponibles, y también, por qué no decirlo, unos recursos económicos limitados, pues estos niños pueden llegar a costar bastante a lo largo de su etapa educativa, y por el momento no hay ayudas financieras disponibles.

Aumento de la tensión en casa. Hay algunos estudios que dicen que la conflictividad en las familias aumenta cuando a uno de los hijos se la ha etiquetado de superdotado (aunque hay otros que no han encontrado esta correlación). Pero sí es cierto que cuando la conflictividad existe, hay dos factores básicos que la provocan: uno sería la confusión sobre el rol del niño en la familia, y el otro, las expectativas de los padres sobre el niño.

Algunos autores nos dicen que aparecen celos y competitividad en las familias que tienen hermanos superdotados y no superdotados, pero otros confirman haber encontrado que sólo un 20 % de los hermanos de niños superdotados manifiestan reacciones negativas hacia su hermano. Lo que ocurre es que existe una variable que no se ha tenido en cuenta al hacer estos estudios, y es el efecto sobre un niño de ser percibido como no superdotado cuando resulta que puede ser tan brillante como el hermano que sí ha sido identificado. Cuando un niño en una familia está dotado con altas capacidades, el resto de hermanos posiblemente no estará muy lejos de él, y si se le hace un diagnóstico y resulta que su CI resultante ofrece discrepancias superiores a 10 puntos con referencia al hermano/a, suele ser por problemas que pueden ir desde factores de estilo de aprendizaje a trastornos emocionales diversos, o quizás simplemente porque el no identificado ha tenido problemas continuados de otitis o infecciones del oído. Con ello, lo que pretendemos destacar es que este niño calificado como no superdotado posiblemente sí lo sea, pero no ha dado positivo en el test debido a alguno de estos factores. Por eso siempre comentamos que no es suficiente con obtener sólo el CI, que es muy importante hacer una buena valoración de la historia personal del niño y de su estado emocional, así como de su creatividad y las diferentes aptitudes intelectuales, y para ello hace falta estar un poco avezado en el tema, y si resulta que el test lo ha pasado un psicólogo que no tiene en cuenta estos factores –pues

en nuestras facultades, desafortunadamente, este tema todavía no se explica y, por tanto, se desconoce–, pueden surgir estos problemas de celos y/o competitividad, etc., problemas que suelen desaparecer cuando se identifica adecuadamente al hermano.

También aumenta el estrés familiar cuando los padres se centran en el éxito que debe tener su hijo sólo por el hecho de ser superdotado, o bien se dedican a hacer comparaciones entre los hermanos («aprende de él, que sí hace bien las cosas»...), frase que, evidentemente, no debería decirse nunca), o bien enseñan a su hijo que es superior a los demás, o le dan expectativas no realistas, etc. Además, también se ha comprobado que existen ciertas discrepancias entre lo que espera un padre y lo que espera una madre sobre su hijo/a cuando se enteran de que es superdotado o tiene algún tipo de altas capacidades. Los padres tienen tendencia a percibir la superdotación como consecución de éxitos, mientras que las madres la perciben en términos de diferencias de desarrollo – lo que cabe comentar que es más cercano a la realidad–.

A pesar de tener todo esto en cuenta, dentro de las familias de niños con altas capacidades las tensiones también afloran debido a las características emocionales comentadas anteriormente que tienen estos niños: intensidad de sentimientos, perfeccionismo, hipersensibilidad y capacidad de discutir por cualquier cosa. Pero eso probablemente no forma parte sólo del niño identificado, sino que los demás miembros de la familia seguro que lo comparten en mayor o menor grado, lo que forma un guión perfecto para una película u obra de teatro dramática. ¿Qué hacer entonces? Pues comprender, como comentábamos antes hablando de los introvertidos o extravertidos, que los sentimientos fuertes son saludables y no un indicador de trastornos emocionales. A medida que cada miembro de la familia gana en autoconciencia (conseguida por sí mismo o bien gracias a alguna terapia), se adquiere mayor conciencia de las experiencias emocionales de los demás miembros. La compasión y la solución de problemas surgen de este aumento de la conciencia.

Fomento de la autodisciplina. Los niños superdotados tienen un alto sentido de la justicia. Suelen responder bien ante un estilo democrático en el que tengan voto para tomar una decisión, pero responden muy mal frente a un estilo autoritario. «Haz esto porque yo te lo digo» es absolutamente inefectivo –aparte de frustrante– para estos niños. Afortunadamente, muchos padres ya conocen bien este hecho y lo que hacen para conseguir algo de ellos es razonar más que castigar o querer imponer. Sin embargo, vivimos en una cultura que muchas veces concede más respeto o más importancia a la creencia de que los adultos tienen más poder y por tanto más derechos y privilegios que los niños, y lo que nos encontramos es que los niños superdotados no comparten en absoluto esta creencia. ¡«Respeto a los mayores» es un concepto que deja a los pequeños sin respeto! Para que se entienda un poco la diferencia: imaginemos que tenemos que pedir a nuestra suegra que cuelgue el teléfono porque tenemos que hacer una llamada importante. Pensemos qué tipo de comportamiento tendríamos con ella para conseguirlo... ¿De acuerdo? Y ahora imaginemos que le tenemos que pedir lo mismo a nuestro hijo. ¿Qué diferencias apreciamos en la forma de dirigirnos a una o al otro?... Evidentemente, estarán en el tono de voz, en la expresión facial, postura corporal, tiempo que somos capaces de esperar, etc.

La clave para que haya armonía familiar es el respeto para todos los miembros: un concepto que parece bastante simple, pero que es muy difícil de llevar a la práctica. Se ha comprobado que los conflictos con los adolescentes superdotados se resuelven cuando se acepta a un chico o chica como un igual y se comparte el poder (de tomar

decisiones, sobre todo). El adolescente superdotado, sin embargo, puede querer aprovecharse algunas veces o manipular los puntos que sabe que son débiles de sus padres. El antídoto es ayudar a los padres a crear un sistema familiar en el que el poder esté bien balanceado y en el que todos los miembros de la familia se sientan reconocidos y apoyados. Uno de los métodos para conseguir este equilibrio de poder es estableciendo un *consejo familiar*, que generalmente podría conllevar el tener reuniones establecidas o planificadas de antemano, de todos los miembros de la familia. Los consejos familiares proporcionan una experiencia directa en lo que es la toma de decisiones de manera democrática. Todo el mundo tiene la oportunidad de plantear sus quejas, pedir cambios en algunas normas establecidas de la casa, aprender habilidades negociadoras, aprender técnicas de resolución de conflictos y practicar habilidades comunicativas efectivas gracias a estas reuniones de toda la familia. Además, también sirve para aumentar la autoestima, así como la solidaridad familiar, pues en estos consejos se acepta que debe haber una parte para elogios de la misma manera que habrá una parte para reproches de todo tipo, y pueden finalizar con alguna actividad conjunta, de todos los miembros. Los niños superdotados pueden participar activamente (es decir, dar buenas ideas para la familia) en estas reuniones familiares regulares ya desde que tienen alrededor de siete años, aunque incluso los que están en edad preescolar responden bien a este modo de hacer.

Estimulación desde el ámbito familiar. Los investigadores han encontrado que el factor más potente en el desarrollo de la superdotación (o talento), creatividad y excelencia ha sido casi siempre la estimulación por parte de los padres. Hay padres que a menudo se quedan sorprendidos de lo avanzados que van sus hijos: «Pero si yo no le he enseñado a leer... Lo ha aprendido por su cuenta». Tienen miedo (y con motivo, porque es algo que ocurre a menudo y que hemos podido escuchar muchas veces) de que los maestros de su hijo les digan que «ya está bien, por qué le estimulas tan precozmente... Claro que va avanzado, si tú lo estás empujando para que aprenda antes de lo que le toca...», o frases similares. Esto provoca que muchos padres no ejerzan su rol como educadores porque se inhiben y piensan: «No le enseñemos nada nuevo porque, si no, el profesor nos reñirá...». Pues bien, ¡esto es otro error! Hasta el momento, el estudio más grande realizado con personas que han conseguido éxito en el ámbito internacional ya cuando tenían alrededor de treinta años lo realizó el Dr. Bloom, y destaca la importancia que tuvo el apoyo de los padres en todos estos personajes. En resumen, los padres de atletas, músicos y artistas creían en la importancia de trabajar duro y hacerlo lo mejor posible. Ellos organizaban el tiempo de sus hijos, establecían prioridades y ponían las normas para llegar a la realización de las tareas. La participación de los padres en el aprendizaje de sus hijos contribuyó significativamente para la consecución de los logros de ellos. Estos niños no podrían haber logrado destacar en el área de talento que fuera si no hubiera sido por el alto grado de ayuda de sus padres.

La característica más importante que se encontró en la gran mayoría de estos padres fue que respondían frente a las demandas de sus hijos con interés y entusiasmo, más que como controladores: el rol de los padres era de responder con entusiasmo, apoyo y animación. Las familias de las personas de este estudio solían ser estables y cohesionadas, y en ellas se establecían modelos de consecución de logros, independencia y perseverancia ya desde la más tierna infancia, y focalizaban la atención y la mayor parte de sus recursos en su hijo/a. Cuando a los padres se les pedía que describieran cuáles eran sus mayores intereses, la primera respuesta que les venía a la cabeza, sobre todo a la mayoría de madres, era: «mi hijo».

En otro estudio hecho con alrededor de mil familias (Gogel, 1985), se pedía a los padres que explicaran cuáles fueron las mejores maneras de trabajar con sus hijos en casa. La actividad que se citó como más frecuente fue la de leer juntos. En segundo lugar, fue el apoyo y la animación constante con elogios hacia sus logros. Otros métodos incluían conversaciones muy a menudo, participación en actividades de la comunidad, visitas preparadas, como excursiones a museos de todo tipo, y discusiones en las que tanto se preguntaba como se respondía a las preguntas por parte de las dos partes. Otros estudios indican que los padres asistían al desarrollo de sus hijos superdotados ofreciendo claros valores familiares, claros patrones de conducta y, sobre todo, siendo ellos un buen modelo de referencia para sus hijos, es decir, siendo coherentes con lo que predicaban, dando apoyo a los intereses de los niños, animando la curiosidad y la exploración activa, alentando la autonomía y ayudando a sus hijos a creer en sus sueños.

Por tanto, se debe ofrecer un entorno familiar estimulador (incluyendo la educación), sobre todo si el niño/a es ambicioso, tiene interés por las cosas y disfruta haciendo las actividades que le gustan. Si además se consigue que la experiencia sea divertida tanto para el niño como para los padres, mejor que mejor. Por otro lado, se desalienta la conducta de intentar presionar al niño para que haga algo que no le gusta o se meta a aprender cosas que no son de su interés. Es decir, debemos ser como un sastre que hace un traje a medida, en este caso sería a la medida del talento o interés que demuestre el niño/a con altas capacidades y sus necesidades únicas.

Bibliografía

Alonso, Juan A.; Renzulli, Joseph y Benito Mate, Yolanda (2003). *Manual internacional de superdotación: manual para profesores y padres*. EOS, Serie Fundamentos psicopedagógicos, Madrid.

Bain, S.K., Bliss, S.L., Choate, S.M., & Brown, K.S. (2007). Serving children who are gifted: perceptions of undergraduates planning to become teachers. *Journal for the Education of the Gifted*, 30, 450-478.

Bloom, B. S. (1985). *Developing talent in young people*. New York: Ballantine.

Bracken, B.A., & Brown, E.F. (2008). Early identification of high-ability students: Clinical assessment of behavior. *Journal for the Education of the Gifted*, 31, 403-426.

Brown, S.W., Renzulli, J.S., Gibbins, E.J., Siegle, D., Zhang, W., & Chen, C. (2005). Assumptions underlying the identification of gifted and talented students, *Gifted Child Quarterly*, 49, 68-79.

Coleman, L.J., Guo, A., & Dabbs, C.S. (2007) The state of qualitative research in gifted education as published in American journals. *The Gifted Child Quarterly*, 51, 51-63.

Dauber, S.L., & Benbow, C.P. (1990). *Aspects of personality and peer relations of extremely talented adolescents*. *Gifted Child Quarterly*, 34, 10-15.

Dirks, J. (1979). Parent's reactions to identification of the gifted. *Roeper Review*, 2(2), 9-10.

Geake, J.G., & Gross, M.U.M. (2008). Teachers' negative affect toward academically gifted students: An evolutionary psychological study. *Gifted Child Quarterly*, 52, 217-231.

Gogel, E. M., McCumsey, J., & Hewett, G. (1985). *What parents are saying*. G/C/T, Issue Number 41, 7-9.

Guldemon, H., Bosker, R., Kuyper, H., & van der Werf, G. (2007). Do highly gifted students really have problems? *Educational Research and Evaluation, 13*, 555-568.

Moon, T.R., & Brighton, C.M. (2008). Primary teacher's conceptions of giftedness. *Journal for the Education of the Gifted, 31*, 447-480.

Preckel, F., Goetz, T., Pekrum, R., & Kleine, M. (2008). Gender differences in gifted and average-ability students: Comparing girls' and boys' achievement, self-concept, interest, and motivation in mathematics. *Gifted Child Quarterly, 52*, 146-159.

Silverman, L. (1993). *Counselling the gifted*. Denver, CO: Love Publishing.

Silverman, L. (1986). *Personality development and the gifted*. *Mensa Bulletin*, No. 299, 14-16.

Webster, N.S., & Worrell, F.C. (2008). Academically talented students' attitudes towards service in the community. *Gifted Child Quarterly, 52*, 170-179.